

Cuentos Ilustrados sobre el Agua

Volumen I

Cuentos ganadores del I Certamen Escolar
de Cuentos Ilustrados sobre el agua de
EMASESA



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como su distribución.

© de los textos: sus autores, 2017
© EMASESA METROPOLITANA, 2017

Depósito legal: SE-1872-2017

Diseño gráfico:



Editorial MIC Tel.: 902 271 902
www.editorialmic.com

Ilustración de portada:

Autora Raquel Reguera

Agradecimiento a Sara Vera López por sus ilustraciones del cuento *Arena*

Índice

Prólogo7

Primer premio categoría primaria8

Las aventuras de Gotita

Segundo premio categoría primaria16

El Fin del Agua

Primer premio categoría secundaria28

El Poblado Inca

Segundo premio categoría secundaria37

Arena

I Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados

sobre el Agua46

– Datos de participación

– El jurado literario

– El fallo del Jurado

– Acto de entrega de premios

PRÓLOGO

Érase una vez una ciudad en la que el agua no salía por el grifo de las casas...

Los alumnos y alumnas que han participado en nuestros certámenes escolares no han vivido la última sequía, la que transcurrió entre 1992 y 1995 y que provocó cortes en el suministro de agua de más de quince horas al día, por lo que el arranque de este texto bien podría parecerles el inicio de un cuento de ciencia ficción. Ellos abren el grifo en casa y sale agua. Un agua de calidad con la que beben, se duchan y con la que ayudan a sus padres en las tareas del hogar. Nada más natural que eso y nada a lo que darle menos importancia. Pero el agua no sale del grifo de manera automática. Hay detrás unos complejos mecanismos, unas infraestructuras y un amplio equipo humano que lo hacen posible. Y es importante conocerlo para poder valorarlo después en su justa medida. Darles a conocer la importancia que tiene el agua para la vida y lo que supone que sea reconocida como un derecho humano es el primer paso para concienciarles sobre la necesidad del cuidado del medio ambiente y del consumo responsable de unos recursos que no son infinitos.

Y hacerlo a través del cuento, de la Literatura, es una forma idónea para el fomento de la lectura y la creatividad. Su implicación activa es el mejor camino hacia la concienciación. Y, en sentido inverso, quizás sus cuentos sean una magnífica herramienta para llamar la atención de los mayores. Por nuestra parte, seguiremos poniendo todos nuestros medios y nuestro esfuerzo para que así sea.

Jaime Palop Piqueras

Consejero Delegado de EMASESA

Las aventuras de Gotita

Primer Premio Categoría Primaria

Autora: Belén Rodríguez Salazar

Centro Escolar: Alberto Magno, Montequinto (Dos Hermanas)

Ilustrado por Elena Bárcenas Gonzalez alumna del Colegio San

Francisco de Paula de Sevilla

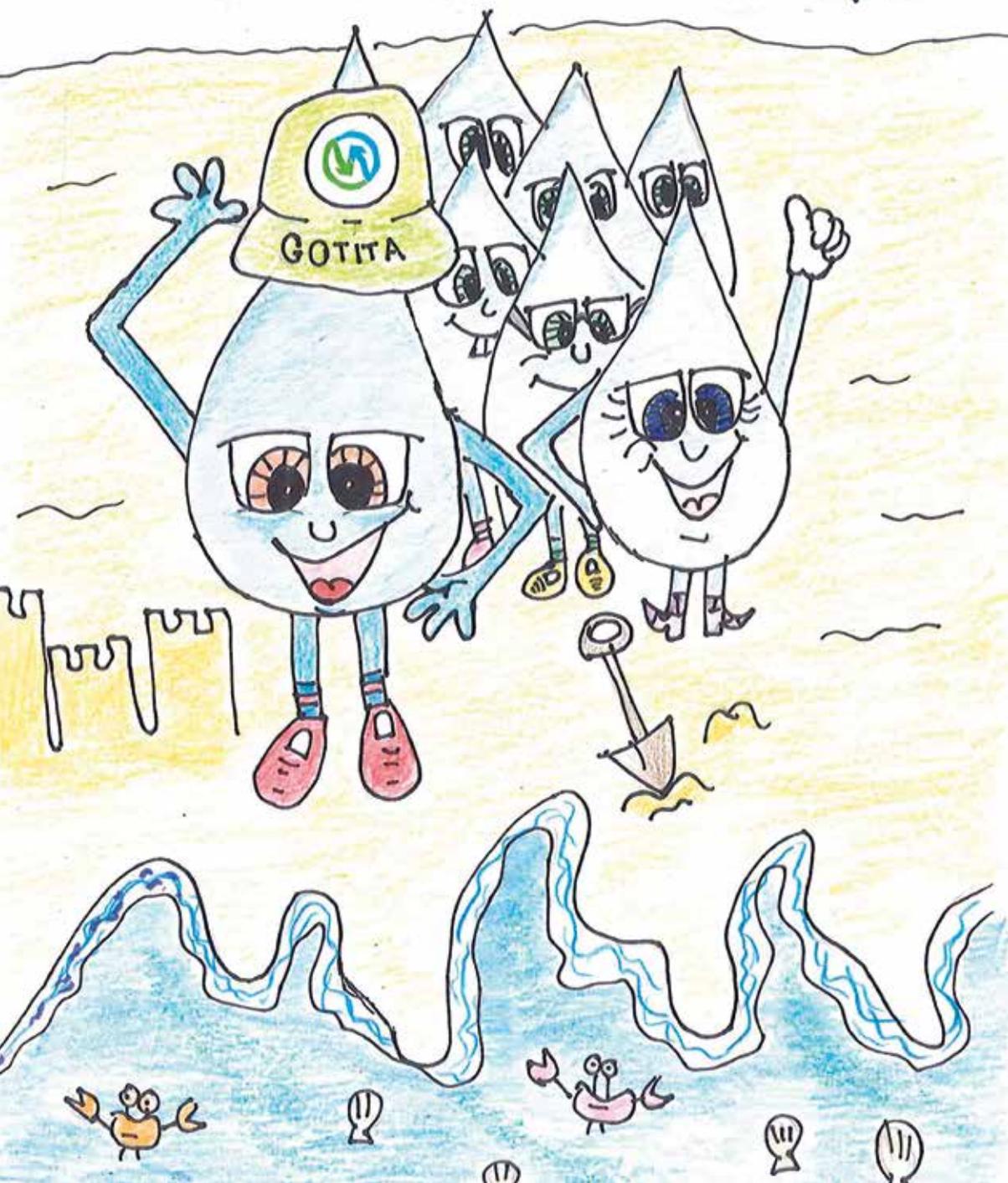
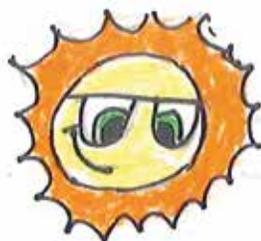


Las aventuras de Gotita

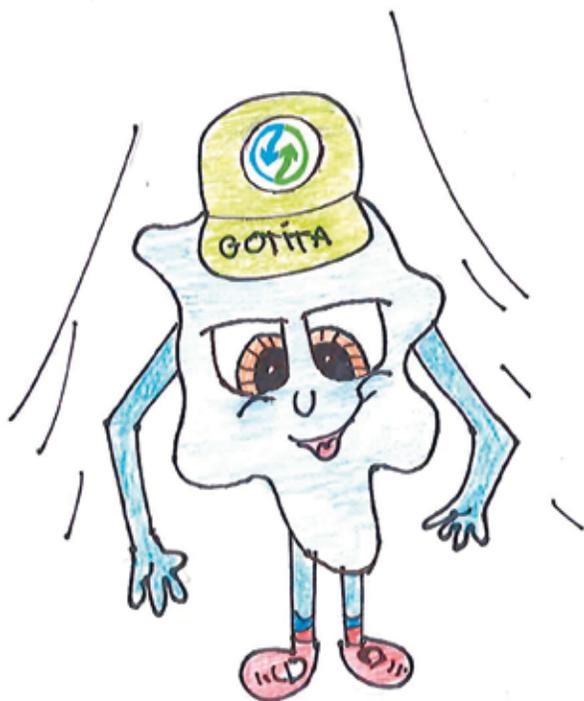
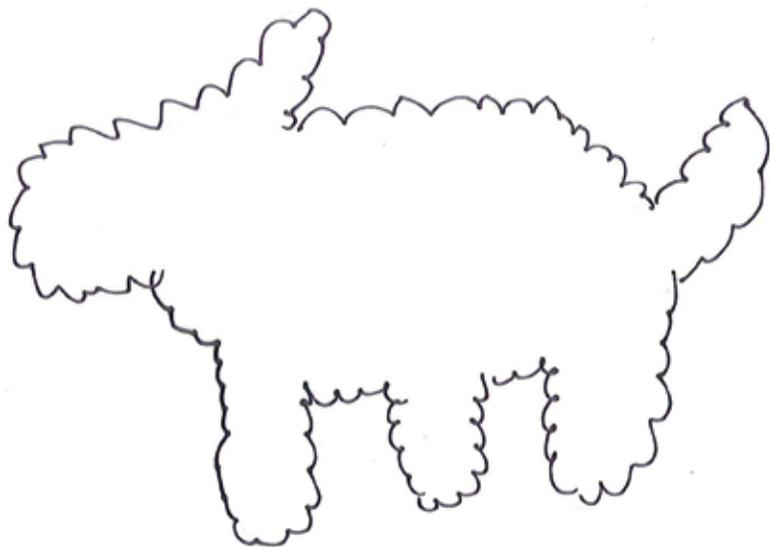
¡Hola! Soy gotita. Ahora estoy con mis amigas en una fiesta en la playa de arena bailando el chucuchucu, que es el baile más popular entre las gotitas de agua de mar. Nos encanta este baile porque es muy fácil de bailar. Os enseño, ¿queréis? Un pasito hacia adelante (marea alta), un pasito hacia atrás (marea baja), un pasito hacia adelante (que viene la olita) un pasito hacia atrás (la olita se va). Además de divertido este baile tiene tanto éxito porque tiene varios ritmos, el chucuchucu Jazz (bandera verde, olitas tranquilas) el chucuchucu pop-rock (bandera amarilla, olitas divertidas) y el rock duro (bandera roja, locura total!!!)

Os voy a contar mis experiencias, que justo empezaron un día de magnífico sol cuando estaba en mi casa, que es el mar, bailando muy divertida como ya os he dicho el chucuchucu. De repente me sentí muy rara y empecé a elevarme y a alejarme del suelo. Al principio creí que era mareo de tanto bailar, pero cada vez estaba más lejos del suelo y más cerca del cielo, cuando me miré a mí misma lo descubrí... ¡Me había convertido en vapor!

Como no sabía muy bien que hacer me dejé llevar, pero de repente, un poco antes de llegar a las nubes, pasaron volando unos flamencos que emigraban y! Me quede enganchada al ala de uno de ellos ; Estaba muy nerviosa y asustada porque no me podía soltar, pero en uno de los aleteos por fin conseguí soltarme ; Menos mal, porque si no vete a saber dónde me hubieran llevado!







Cuando me solté seguí subiendo hacia las nubes, a la que iba a llegar tenía forma de perrito, ¡que mono! Después de unos días allí arriba admirando las vistas, me sentí otra vez rara, me miré y otra vez había cambiado de forma ¡No puede ser! ¡Ahora era un copo de nieve! En ese mismo momento se abrió un agujero bajo mis pies y empecé a caer girando y girando hasta que acabé toda mareada en un glaciar. No imagináis el frío que hacía. Menos mal que volvió mi amigo el sol y empezó a calentarnos, cuando empezamos a derretirnos todas gritaban nerviosas:

-“¡allá vamos, que vamos!

Yo no sabía a dónde íbamos pero me dejé llevar, al principio, caímos por la ladera de una montaña pasando entre los árboles hasta que llegamos a un río, era muy divertido porque a veces íbamos muy tranquilos y después muy rápido... todo iba muy bien hasta que de repente me encontré con una pared de hormigón (muy fea).

Una fuerza extraña nos empujaba hacia un tubo. Iba a toda máquina ¡Qué divertido! Hasta que me encontré con otra pared que de nuevo me impedía seguir. Allí estuve un buen rato, toda aburrada, hasta que escuché como alguien pulsaba un botón, en ese momento la pared se levantó y empecé de nuevo a caer girando como si formara un remolino pero esta vez no estaba sola, iba acompañada de un líquido amarillo, que no olía nada bien ¿Qué sería eso?. Llegamos a unas máquinas que empezaron a limpiarme ¡Cómo si yo estuviera sucia! He oído hablar a otras gotitas de estas máquinas, creo que se llaman depuradoras y limpian toda el agua que les llega.



Cuando terminaron de limpiarme, me volvieron a soltar a un río. ¡Al fin! ¡Qué a gusto! Pero cuando ya creía que todo iba a ser más tranquilo unos peces aparecieron, pero lo raro era que iban en sentido contrario a la corriente y yo les gritaba:

-Apartaos ¡¡qué vais en sentido contrario!!

Pero nada, no me hacían ni caso y me dieron un montón de golpes. Después de horas y horas llegué a mi casa, ¡al fin ¡otra vez en el mar y para relajarme después de tantas emociones, mis amigas y yo bailamos, el chucuchucu un pasito hacia delante (marea alta), un pasito hacia detrás (marea baja), un pasito hacia delante (viene la olita) un pasito hacia detrás (la olita se va).

Estas fueron mis aventuras que espero os hayan gustado y que os hayan divertido.

Nos vemos en la playa...

¡ADIOS AMIGOS!

El Fin del Agua

Segundo Premio Categoría Primaria

Autora: Rocío Domínguez Alcántara

Centro Escolar: CEIP Guadalquivir (La Rinconada)



¡¿El fin del agua?!

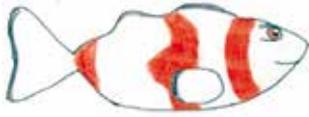
Descripciones



Natasha: Es la guardiana de agua (por eso es capaz de comunicarse con todos los seres de agua y se lleva tan bien con ellos; aparte puede hablar y respirar bajo agua), tiene 17 años, adora el aire libre y el deporte, es una chica muy alegre de un pueblo cerca del mar. Es genial en los deportes (mejor dicho la mejor deportista del mundo) además corre a la velocidad del viento, su color favorito es el naranja. Aparte del aire libre y el deporte lo que más ama es el mar, ella nunca comería pescado ni aunque le costara la vida. Casi siempre esta con un monopatín, un patín o con unos patines (a no ser que esté en el agua) de transporte y nunca la ven coger estos vehículos siempre le preguntan ¡¿cuanto tiempo llevas con el vehículo?! pero ella dice siempre lo mismo “Lo llevaba todo este tiempo”. Natasha tiene amigos como Susi (una amiga suya de otro pueblo y desde que se mudó no la ha visto, hará más de 7 años) y Miriam una chica de su mismo pueblo.



Miriam: Es la guardiana de viento y corre a la velocidad del viento (gracias a sus poderes) además de entender lo que dicen las aves y de llevarse bien con los seres de viento, ella tiene 20 años. Es muy seria y algo borde, pero aun así Natasha la considera una amiga y es que para Miriam Natasha es una hermana pequeña. Ella fue quien entrenó un poco a Natasha para que controlara mejor sus poderes, llamaba a Natasha a las 5:00 de la mañana y la ponía a correr hasta alcanzar su velocidad, por eso Natasha es capaz de correr a semejante velocidad, no tiene color favorito pero ella prefiere el blanco por que le recuerda a...nada, algo que le gusta y lo que más odia son los humanos, y es que piensa que destruyen la naturaleza y son unos avariciosos que no saben hacer nada, no para de decírselo a Natasha, pero ella la ignora, pues viniendo de una chica tan exigente para todo ¿Cómo puede ser verdad?



Tafudy: Es un pez payaso de un hermoso color naranja, es la “mascota” de Natasha (Es lo que dice Natasha para no decir que es su amigo y la tomen por loca, porque si no les tendría que decir que es la guardiana de agua por lo que incumpliría la regla número 1 y la tomarían otra vez por loca). A parte de eso Natasha le salvó la vida y desde entonces se han vuelto unos muy buenos amigos.

Pulpoide: Es un pulpo gigante (pero no para llegar a ser un kraken), es malo y no tiene nombre así que le llaman Pulpoide.

Hola soy Natasha seguramente ya me conocéis por la descripción anterior, y bueno volviendo al tema me gustaría contaros una aventura que tuve en el agua por que en verdad tiene mucha relación, así atentos y a escuchar. Era un día de primavera y como todas las mañanas me fui a escuchar el relajante y hermoso sonido del mar, casi nunca se escuchaba ningún ruido todo era tranquilidad y serenidad excepto aquel día. Me senté en una roca y contemplé las olas. - ¡Que relajante es esto! -exclamé yo.



Me fijé un poco en el mar cuando vi que no había apenas agua yo me extrañé pero pensé que era la marea que bajó por la noche.

-¡Socorro!-suplicaba una voz misteriosa procedente del agua.

Yo mire al agua cuando vi un pez que necesitaba ayuda.

-¡¿Qué pasa?!-pregunté asustada.

-Están acabando con el agu...-dijo el pez sin poder terminar, ya que una misteriosa fuerza le estaba absorbiendo.

Yo me tire al agua y fui nadando hasta alcanzar al pez, me acerqué un poco y le cogí de la aleta luchando para que la esa misteriosa fuerza no se lo llevara.

-¡Au!-se quejaba el pez.

-Lo siento-me disculpaba yo.

Tiré un poco más y el pez se liberó de la fuerza misteriosa.

-Gracias-dijo el pez.

-De nada-dije yo.

Me fijé en el pez, era un pez payaso de un naranja precioso.

-Soy Tafudy-dijo el pez.

-Yo Natasha-dije alegremente.

-Ya, eres la guardiana de agua-dijo Tafudy-aparte de que todos los peces lo saben, está claro porque te comunicas con todas las criaturas del agua y respiras y hablas bajo el agua.

-Si porque si no sería raro-dije yo-por cierto ¿Qué era esa fuerza misteriosa?

-No lo sé-dijo Tafudy-pero si que sé que está atrapando a todos los peces y van a acabar con el agua por que en todos los océanos, mares, ríos, lagunas y lagos estamos siendo atrapados.

-¿Por qué?-pregunte.

-Ni idea-dijo Tafudy-te quería pedir otra cosa...¡ah sí! grita con todas tus fuerzas “ayuda”.

-Vale-dije yo-¡¡¡AYUDA! !!¿Así?

-Si-dijo Tafudy.

De repente aparecieron unos 8 peces unos eran enormes otros pequeños.



- ¡¿Qué pasa?!¿Otro pez atrapado?!-dijo el pez más grande.

-No-dijo Tafudy-es para deciros que ya ha llegado la guardiana de agua.

En cuanto terminó de hablar Tafudy se escucharon unos murmullos.

- ¿Dónde? -pregunto uno de color azul.

A mí ese pez me recordó a Susi, una buena amiga que hace muchos años que no la veo. Cuando me di cuenta Tafudy giro la cabeza señalándome.

- ¿Entonces por qué tiene pies en vez de aletas? -dijo un pez rojo.

-Oh, yo puedo responder a tu pregunta-dijo Tafudy-¡Por que no es una sirena ni una nereida!

-Ah, sí, tengo cerebro de pez-dijo el pez rojo.

Yo me reí un poco.

-Bueno volviendo al tema-dijo Tafudy-que ella nos va a ayudar ¿Lo entendéis?

Todos asintieron.

- ¿Y qué pasa si todos los peces somos capturados? -dijo el pez rojo.

-Pues que el agua desaparece-dijo Tafudy- ¿cómo es posible que no lo sepas?

-No sé-dijo el pez rojo.

- ¡Claro! por eso en la playa no había mucha agua-dije yo.

Tafudy asintió.

-Esto... yo se algo nuevo-dijo un pez blanco.

-Por favor dímelo a mí o mejor dicho a todos-dijo Tafudy.

-Esa fuerza misteriosa está creada por una máquina-dijo el pez blanco-y ha sido creada por el ser humano.

Yo me quedé de piedra pues todos los seres humanos que conozco son muy amables, puede de que Miriam tuviera razón sobre ellos, no paraba de darme vueltas a la cabeza.

-Esto...Natasha ¿Estás bien?-pregunto Tafudy.

-Si -le respondí yo.

-Vale pues bueno que iba a decir... ¡Ah sí! ¿Cómo lo sabes? -pregunto Tafudy.

-Lo vi-dijo el pez blanco.

Yo me puse nerviosa, puede que los humanos coman pescado pero nunca harían eso por que hay muchos humanos que adoran el agua y el mar.

-¿Y donde lo viste?-pregunte yo.

-En la cueva del oso-me respondió.

-Ahora vuelvo-dije yo mientras me alejaba.

-Espera-dijo Tafudy.

Cuando me alejé unos 4 metros empezó a perseguirme pues él creía que me pararía y volvería hasta donde estaban ellos.

- ¿Qué haces? -dijo Tafudy.

-Voy a ir a la cueva del oso-dije con una sonrisa.

- ¡Ya de paso se más alegre! -dijo Tafudy-además ¿Sabes por qué se llama la cueva del oso?

-No-dije yo.

-¿Y al menos sabes dónde esta?-me preguntó.

-Pues no-respondí.

Tafudy se puso la aleta en la cara.

-Se llama “La cueva del oso” por una cosa. Mira, para cada elemento hay una ciudad, pero también hay un oso que vigila la entrada, y en todas las ciudades la cueva se llama así, todos se creen que es una leyenda-me respondió.

-Guau-dije yo.

-Pero sabes te voy a ayudar-dijo Tafudy.

-Gracias-dije yo sonriendo.

Me cogió de la mano (cosa que le costó lo suyo por que con unas aletas tan pequeñas como las suyas no podían cogerme bien) y nadando me llevo enfrente de la cueva.

-¡Alto!-gritó un oso.

- ¿Cómo puede respirar y hablar debajo del agua si es un oso? -pregunté a Tafudy.

-Es mágico-me dijo.

-Disculpa pero soy la guardiana de agua y me gustaría ayudar a los pe... -dije yo.

- ¡Ya sé que eres la guardiana de agua! pero aquí no puede entrar nadie ni nada sin la llave o al menos sin derrotarme-dijo el oso.

-Vale-dije yo-¡Agua!

Al terminar de hablar me transformé.

-¡Chorro de agua!-grité.

Disparé un chorro de agua y se cayó, pero en un abrir y cerrar de ojos volvió a levantarse, empezó a atacarnos a mí y a Tafudy, cuando vi a Miriam con un traje de buzo.

-¡Miriam, necesitamos tu ayuda!-grite yo.

Miriam se puso la mano en la frente.

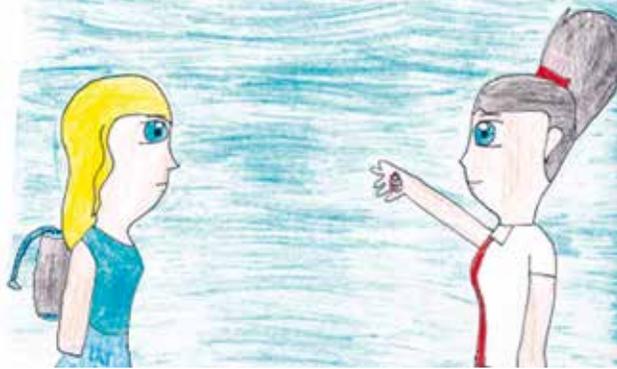
-Tu tu tu tu tu (¡Viento!)-dijo Miriam.

Miriam se transformó y señaló hacia arriba con la mano diciendo “vamos al exterior”. Subimos a la superficie y Miriam se quitó la boquilla de buceo de la boca.

-Natasha, usa tu chorro de agua-dijo Miriam.

-Vale,-dije yo-pero espera. Toma y sopla en esta caracola y podrás

hablar y respirar bajo el agua durante 15 minutos aparte de entender lo que dicen los peces.



-Gracias-dijo Miriam.

-De nada-dije yo.

Cogió la caracola y sopló.

- ¿Qué vas a hacer con el equipo de buceo? -pregunté.

-Me lo dejaré puesto-me respondió Miriam.

Bajamos hasta el fondo, donde nos encontramos con el oso.

-Muy buena la caracola-me dijo Miriam.

-¿Verdad?-dije yo sonriendo-bueno ahora voy a seguir ¡Chorro de agua!

-¡Tornado potente!-grito Miriam.

Y mi chorro de agua y su tornado se unieron volviéndose un único ataque (un tornado de agua) que hizo que el oso se quedara frito (dormido) y nos destransformamos. Miriam, Tafudy y yo nos dirigimos a la cueva donde vimos a un... ¡pulpo!

-Menos mal que era un humano-dije yo con una risita.

-Ya, pero es que no han visto un humano en su vida, y aunque no lo

parezca tampoco un pulpo-dijo Tafudy.

-¡Sabía que no eran lo humanos!-dije yo.

Nosotros nos acercamos pero el pulpo se dio media vuelta (180°).

-¡Como habéis entrado en mi ciudad!-dijo el pulpo.

-Esta no es tu ciudad-dijo Tafudy.

El pulpo le dio con el tentáculo a Tafudy y le lanzó, suerte que le cogí de la aleta y no llegó al quinto pinto.

-Oye, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que sople la caracola? -me preguntó Miriam.

-Unos...¡14 minutos!-dije yo.

Giré la cabeza y vi una palanca en la que ponía “Palanca para vaciar el agua”, estuve a punto de bajarla cuando pensé en todos los habitantes, porque ahí estaban todo tipo de criaturas que viven en el agua, y como bajara la palanca morirían.

-¿Qué hago?-pregunte.

-Siempre puedo soplar la caracola-dijo Miriam.

-Upps se me olvidó-dije yo.

Miriam sopló la caracola.

-¿Por cierto, cómo te llamas?-pregunté yo.

-Pues no tengo nombre, así que me llaman Pulpoide-dijo el pulpo.

-Qué original-dijo Miriam sarcástica-no se parece nada a pulpo.

-¡Chorro de agua!-grité yo.

-¡Remolino!-gritó Miriam

Nuestros ataques se unieron (otra vez) pero esta vez formando un remolino que hizo un agujero por donde Pulpoide se quedó atrapado. Nadamos lo más rápido que pudimos hasta encontrar un montón de

peces que estaban en unas jaulas, las abrimos y fueron libres.

-Así me gusta más, que estén el libertad-dije yo sonriendo.

-Gracias por todo Natasha y a ti también, Miriam.-dijo Tafudy.

-Cuando necesites algo llámame por esta caracola, Natasha-dijo Tafudy.

-Hay caracolas para todos-dijo Miriam.

-Creo que hay unas... 23-dije yo.

-Me va a dar algo-dijo Miriam-una caracola vale, pero 23...

Yo me reí.

-Bueno vamos arriba-dijo Miriam.

-Si-dije yo.

Nosotras volvimos a casa, cuando nos dimos cuenta de que había muchísima más agua que antes.

-Sí que ha subido la marea desde que me metí-dijo Miriam.

-Es por los peces, si no hubiera peces en todo el mundo no habría agua-dije yo.

- ¡En serio! -dijo Miriam con los ojos como platos-no voy a comer pescado en una buena temporada.

Yo me reí y bueno eso era todo, espero que os haya gustado mi aventura así que ¡adiós!

El Poblado Inca

Primer Premio Categoría Secundaria

Autora: Marina Titos Muñoz

Centro Escolar: Colegio Maristas “San Fernando” de Sevilla

Ilustrado por Kelly Jessica Mamani Yapura alumna del Colegio

Beaterio Santísima Trinidad de Sevilla



El poblado Inca

Allá por el siglo XIV, en el oeste del océano Pacífico, yacía una isla. Arena blanca rodeada por agua turquesa repleta de peces y corales, clima tropical, fauna y flora selvática por doquier y un gran poblado inca oculto entre hojas de palmera constituían aquel paraíso. Si alguien se adentrara en la selva, encontraría dicho poblado. Estaba rodeado por grandes pirámides que formaban una muralla; en su interior, una gran variedad de pequeños edificios que eran adornados por el colorido paisaje, cantidad de exóticas fuentes emanaban el agua procedente de un cristalino lago y al fondo, en la cima de una colina, presidía el gran templo inca. Allí vivía el emperador con su familia.

Resulta que, unos años atrás, el viejo inca falleció y dejó el título al mayor de sus mellizos. Pasó el tiempo y los habitantes aclamaban al joven, y este ganó gran poderío y muchas riquezas; pero desconocía el gran rencor que le guardaba su hermano menor...

Un día, el hermano pequeño, ciego de rabia, decidió dividir el poblado en dos usando como frontera un río. Estaba consumido por el ansia de poder y cada vez deseaba más y más superar a su hermano. Cada mañana, desde la ventana de su templo, observaba con odio cómo el poblado vecino era feliz y prosperaba fácilmente y el suyo no. Tras darle muchas vueltas, acudió al hechicero y le pidió que la base de aquel poblado desapareciera para que el suyo fuera más rico y poderoso.



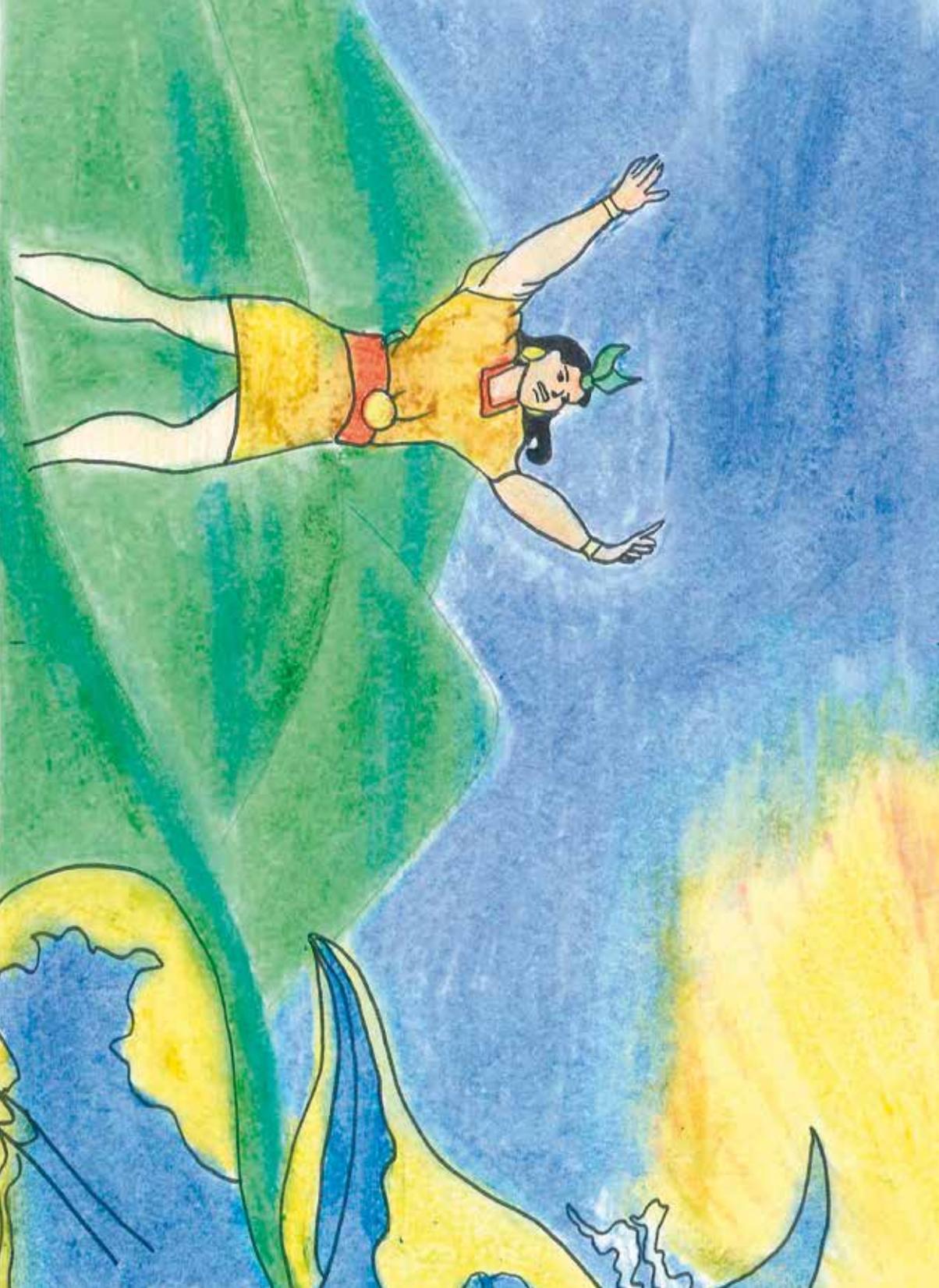


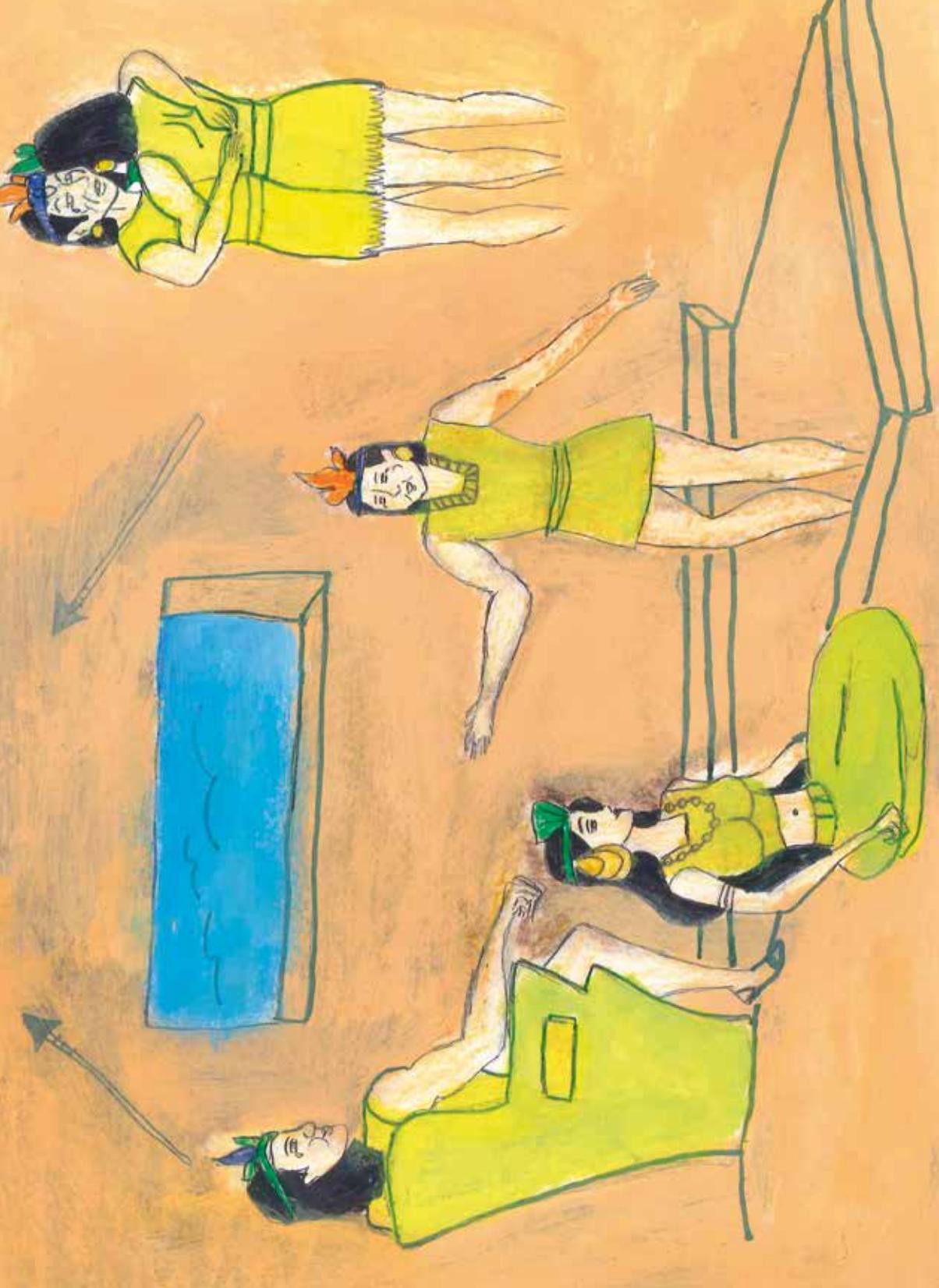
A la mañana siguiente, el Sol brillaba como nunca. El calor era abrasador, jamás hizo tanto bochorno en la isla. Acostumbrados al clima tropical y a la inmensidad de precipitaciones que este traía consigo, los ilusionados niños salieron a jugar por las calles. Pero día tras día el tiempo siguió similar. Ni una mísera gota de agua. El paisaje paradisiaco se estaba volviendo desértico.

Ya hacía dos meses que no llovía y, como cada mañana, el hermano del emperador observaba jocosamente, a la vez que con odio y desprecio, cómo el poblado vecino sufría la sequía que él mismo había invocado. En efecto, la clave del éxito de aquel poblado era el agua. Sin ella, no habría tanta vegetación, que era la base del alimento; tampoco existiría el hermoso paisaje y los animales desaparecerían, al igual que las personas, que se marchitarían cual las propias plantas. Pero el odio que el rencoroso inca sentía hacia su hermano no le permitía ver que sin agua no perdurarían mucho tiempo...

Pasaron cuatro meses, y la tierra isleña lucía cada vez más dura y agrietada, como una roca. Las antes fértiles plantaciones se volvieron estériles. Las flores lucían cada vez más secas. Pero lo peor estaba por llegar: el agua que fluía por el río fronterizo empezaba a escasear y el inca, que todos los días observaba cómo el poblado decaía, comenzó a darse cuenta de que, al secarse el río, las consecuencias también las sufriría su pueblo y cada vez más se arrepentía de la petición que le hizo al hechicero.

Decidió, pues, acudir nuevamente al él para anular el conjuro, pero el hechicero le contestó que, al tratarse de un artificio provocado con malas intenciones, costaría mucho deshacerlo y que, mientras,



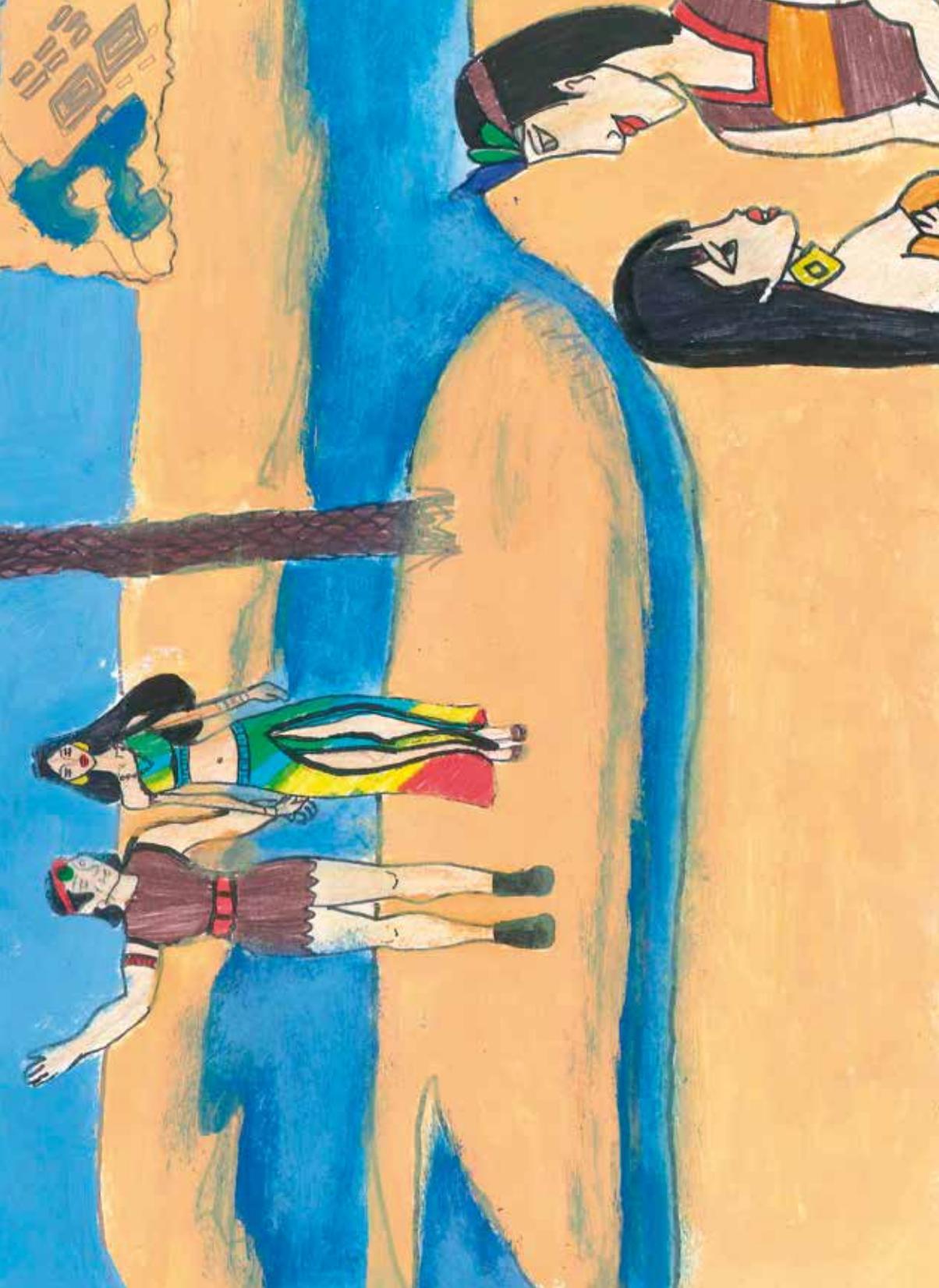


debería buscar una manera de aprovechar el agua que quedara. Así pues, el emperador, cabizbajo, se dirigió hacia su templo a meditar. Por el camino, se topó con el escaso riachuelo y se detuvo con curiosidad, por ver si encontraba una solución. Atentamente, observó cómo fluía cada gota de agua formando una corriente continua y se percató de que esta fluía por una de las grietas de la tierra y llegaba rápidamente al final. Tuvo una idea.

Tras pensarlo varias veces, se dio cuenta de que era necesario, antes que nada, alcanzar la paz con su hermano mayor. Acudió al templo rival y, cada vez más apenado, se lamentó por el daño que había provocado. El agua era indispensable, no podía hacerla desaparecer. Con inseguridad, subió las escaleras hasta llegar al altar donde estaba su tan odiado hermano. Ambos se miraron fijamente y se fundieron sin articular palabra en un abrazo, se echaban de menos. Tras pedirse perdón unificaron el poblado en uno, como antes, y pusieron en práctica el proyecto, en cuya construcción participaron los soldados y esclavos incas.

Ahora, aprovechaban también el agua del lago; usaban el agua del océano para lavar a los animales y para realizar tareas en las que no hiciera falta que el agua fuera potable, ahorrando así la mayor cantidad posible del líquido esencial. Y pasaron los días y el poblado recuperó poco a poco su felicidad, que se hizo mayor cuando volvió a llover. Todo volvía a ser perfecto, pero ahora aún más. Gracias a los canales que había ordenado hacer el inca, ahora aprovecharían el agua de la lluvia y del río y la podrían almacenar para la próxima sequía.

El poblado se volvió más próspero que nunca y fraterno, ya que al perdonarse los dos hermanos, decidieron reinar juntos.



Arena

Segundo Premio Categoría Secundaria

Autor: Juan Sánchez Gamino

Centro Escolar: Colegio Alemán "Alberto Durero" de Sevilla

Ilustrado por Sara Vera López



Arena

No había amanecido cuando dos piecitos removieron la arena nigeriana, ni había amanecido cuando dos lágrimas bañaron sus granos. Su tristeza aumentaba al son de la oscuridad, aunque débiles hojas de luz empezaban por fin a acompañar a un fino gajo de luna entre miles de puntos luminosos. ¿Podría ser una metáfora de su vida? ¿Podría haber esperanza al final de su camino angosto, estrecho y doloroso? Desesperanzado y con marrones canicas aguadas en lugar de ojos, volvió a dirigir la mirada al frente, colocó la vasija sobre su cabeza y frunció el ceño. Debía, ¡no!, tenía que ser fuerte. Sin embargo, una debilidad infantil le destrozaba por dentro.

Notaba sus consumidos cuádriceps contraerse y extenderse, una y otra vez. Intentaba alejar de su mente sus pesares, de su piel el frío, de su alma el miedo. Pero no era más que un niño, un niño inocente y sencillo que simplemente nació en el lugar equivocado en el momento equivocado. ¿Tendría que sufrir así siempre?, se preguntaba, mientras un suspiro que desentrañaba un sentimiento cruzaba en forma de vaho la gélida noche de un mundo sin luz. Porque este mundo se apagó, y quién sabe si volverá a encenderse algún día. Pero lo único seguro por ahora es que un niño escuálido, seco, malnutrido, sin vida en su cuerpo y sin luz en sus ojos, al que ni siquiera dieron la oportunidad de vivir mejor, o al menos simplemente vivir, irá todos los días a por algo de agua con una vasija en la cabeza y miles de dolorosos sufrimientos a sus espaldas.

Las extremidades le empezaron a doler, y sus hombros, cargados con el peso del recipiente y el cansancio, desfallecían. “Todo era dolor allí, todo era sufrimiento”, pensaba. Sacudió la cabeza. “No”, se dijo. Debía alejar de su cabeza esos fúnebres pensamientos, porque tenía que ser fuerte. Tenía que conseguirlo. Por él. Por su familia. Por su querida madre. Por su hermanito Samuel. Una breve sonrisa cruzó su cara mientras caminaba lentamente al recordar al benjamín de la familia. Tenía cinco años, y sin embargo era tan alegre, tan efusivo, tan jovial, con esa imaginación tan propia de los niños, con ese reír tan infantil que lo caracterizaba. A él le debía la diversión, las conversaciones en la noche, los secretos inconfesables. Y lo quería. Lo quería tanto, que no soportaba tener que despedirse de él todas las agotadoras mañanas. “Si le hubiera tenido que tocar a alguien vivir así, sería solo a mí, no a un pequeño chiquillo de mirada dulce y sonrisa encantadora. A mí. Solo a mí”, pensaba, entre enfurecido e impotente.

La rabia le invadió el cuerpo, y preso de su ira le propinó una severa patada a la arena. Grave error, pues irremediablemente perdió el equilibrio, y su cuerpecillo de diez años fue a parar aparatosamente al suelo, si así se le podía llamar a una infinita masa de arena, mientras el recipiente se precipitaba hacia abajo. Por un momento el miedo lo paralizó. Rápidamente se arrastró hacia la vasija. “Que no se haya roto, que no se haya roto”, imploraba desesperadamente. Si se había roto, no podría llenarlo del preciado tesoro líquido. Si se había roto, habría perdido todo el camino andado. Si se había roto, él estaba perdido. Pero afortunadamente no le había pasado nada, ni un rasguño. No había caído con la suficiente fuerza, y la



arena lo había amortiguado. Qué ironía. La arena simbolizaba su destrozada vida, y sin embargo lo había salvado. En fin, cosas de la vida. El muchacho se volvió a levantar, aunque dificultosamente por el agarrotamiento de su cuerpo, se sacudió los granos de arena que se habían adherido a su piel y prosiguió su camino. Aún le quedaba un largo, larguísimo trecho.

El cansancio. El cansancio era algo que se podía convertir en tu peor enemigo, y eso lo sabía él muy bien. Luchaba por cada paso, cada movimiento que sus músculos soportaban, pero empezaba a comprender que no le quedaban fuerzas. “¿Cuánto quedará para llegar?”- se preguntaba. Había perdido la noción de la distancia, entretenido entre sus pensamientos. Y además tenía hambre, mucha hambre. Se palpó los costados, donde prominentes costillares se hacían resaltar. No había comido nada desde ayer, aunque aquello fue algo de pan y un caldo proveniente de ayudas humanitarias. Suspiró. “Si tuvieran alguna fuente de ingresos al menos, por pequeña que fuera”. Pero el único que podía conseguirlo era su padre. Y él ya no estaba. Ni volvería nunca.

Ya no se acordaba muy bien de su padre, porque ocurrió cuando tenía cinco años. Su madre esperaba al pequeño Samuel, pues todavía podía rememorar el incipiente vientre de su progenitora. Papá, como siempre, estaba preparado para salir por la maltrecha puerta de su hogar con un harapiento mono de trabajo ceñido al cuerpo, un pico a la espalda y una mirada deprimida en sus ojos. Estaba besando a su madre en la frente, como siempre hacía cuando se despedía, y le acariciaba la cabeza a su pequeño hijo. “Te quiero”, se leía en sus ojos compasivos. Y salió por la puerta, mientras el chico, sin

saber lo que se avecinaba, fantaseaba con la llegada de su querido padre, con el abrazo que le daría, con la sonrisa que le dedicaría. Pero ese momento nunca llegó. Y nunca llegaría.

Dos lagrimones volvieron a asomar por sus oscuras mejillas cuando aquellas imágenes irrumpieron en su mente. Pestañeó, intentando limpiar sus ojos, pero la pena le invadía, convirtiéndose en enormes surcos de agua salada sobre su cara. “¿Por qué?”- preguntaba. Pero no sabía cuál era la respuesta.

Aunque durante un tiempo intentó alejar aquellos funestos pensamientos de su mente, no pudo. No era lo suficientemente fuerte para sobrellevar todo lo que le estaba ocurriendo. Lo que le había ocurrido durante toda su vida. La desgracia. La muerte. “¿Qué había hecho para merecer esto?”- imploró por enésima vez, mientras la sonrisa solar se empezaba a elevar en Oriente.

Jadeaba. Sudaba. Moría, pero una parte de su ser le impedía sucumbir ante el esfuerzo. No sentía las piernas, ni los brazos. Ni siquiera el corazón. Sus pies desnudos se deslizaban sobre el impiadoso manto dorado, quemándolos a cada pisada, y el sol, rey de aquel infierno, deshidratava a paso lento pero ininterrumpido la fina y suave piel morena del chiquillo. No podía más. Lo último que vio antes de caer fueron las estrellitas que bailoteaban gráciles sobre sus pupilas. Solo la arena, imperturbable compañera, fue testigo del derrumbamiento de aquel pobre niño.

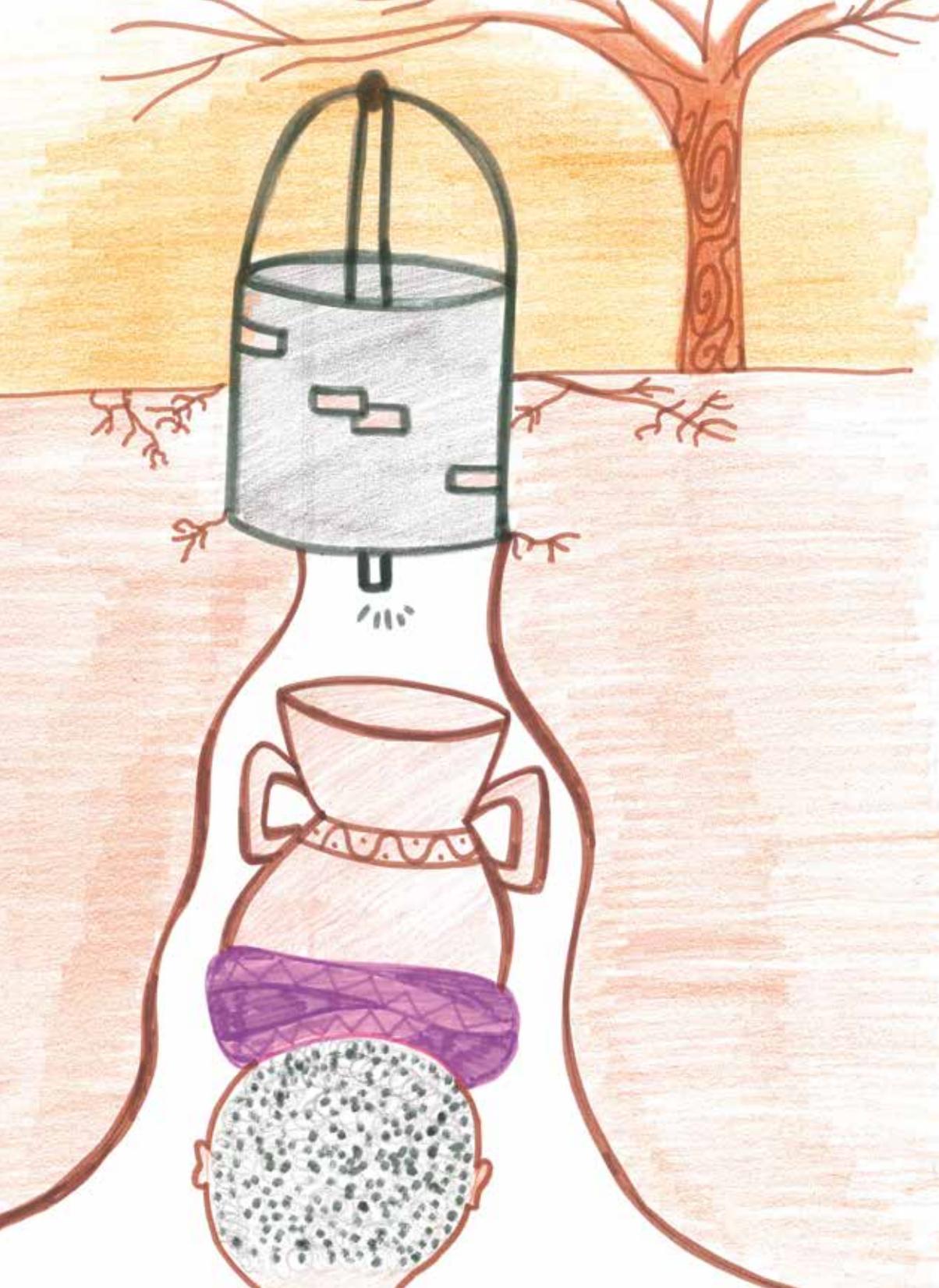
Cuando abrió los ojos ya estaba su amigo en lo alto del cielo, mirándole con una sonrisa reluciente y quemando su retina. Rápidamente apartó la cara. Todavía no recordaba lo que le había pasado, ni siquiera donde estaba. “Ah, ya”-recordó, desesperanzado. “Ojalá

hubiera despertado en otro lugar, en otro mundo. En otra vida, al menos”. No. Debía aceptar la realidad, tenía que enfrentarse a ella. Tenía que imponerse sobre ella. Y, otra vez, suspiró mientras aquellas brillantes perlas revoloteaban alegremente sobre su cara ensuciada de sufrimiento. Retomó su camino, como tantas otras veces, con la vasija sobre su cabeza y la arena bajo sus pies.

“Vamos, vamos, vamos”, le pedía, no, le suplicaba a su cuerpo. Tenía que hacer un esfuerzo más. Sólo uno más. “Por favor”, rogaba para no desplomarse de nuevo, porque sabía que entonces no volvería a levantarse. Sabía que cada paso le acercaba más a su destino, aunque también que cada movimiento le fatigaba más aún. Sabía que cada vez estaba más cerca de la vida, pero a la vez de la muerte. Sin embargo tenía que conseguirlo, para poder seguir viendo a su familia. A su madre. Otro estallido de emoción conquistó cada neurona de su mente. Si a alguien necesitaba más que a nadie, era a su madre. Porque le cuidaba. Porque le debía todo lo bueno que tenía, porque le debía la vida, el cariño. Porque la quería.

Solo entonces comprendió que lo tenía que conseguir, para poder ver de nuevo la sonrisa de su madre, para poder abrazarla de nuevo. Para poder ser de nuevo feliz. Y, con estos pensamientos, con estos sentimientos, retomó con, si cabe, más energía la ruta hacia lo más parecido al paraíso en aquellas tierras lejanas y polvorientas.

Ya estaba. Lo podía ver. Al fin, su ruta terminaba. Al fin, sabía que podrían volver a ver de nuevo la luz del día. Aquel tesoro era su salvación, aquel tesoro era su vida. Y allí estaba, un sueño disfrazado con ropajes metálicos en forma de pozo. Por primera vez en su viaje, lloró de felicidad. Se imaginaba ya a su hermanito, saltando



de alegría a sus pies; a su madre, abrazándolo de nuevo y besándole la frente. Se imaginaba lo bueno que tenía vivir, las razones por las que seguir adelante. Comprendió que solo con sentirse amado se sentía el niño más afortunado. De nuevo volvió a sentir que su vida tenía sentido.

Corrió. Corrió hacia su meta, hacia su destino. Pronto obtendría su recompensa. Cuatro horas de camino, nueve kilómetros, once mil pasos. Todo, para conseguir agua. Fue entonces cuando abrió el grifo, esperó aquel momento soñado, aquel segundo imposible. Y esperó.

No ocurrió nada. “No, no, no”-pensó, destrozado- “No puede ser”. No había agua. No había nada. No había vida. No se lo podía creer. Todo el camino, todo el cansancio, todo el sufrimiento. Para nada. Le habían robado la vida, a su hermano, a su madre. “¿Por qué?”, inquirió. Pero no había nada que hacer. Finalmente, miró hacia el infinito. Arena. Solo arena. Sus huellas aún estaban recientes sobre ella. Ya no había nada que hacer. No volvería a ver la luz del día. Al fin, cerró los ojos, exhaló un último suspiro y recordó las últimas palabras de su madre:

–Te quiero.

–Yo también te quiero.

–¿Me querrás para siempre?

–Para siempre, mamá. Para siempre.

I CERTAMEN ESCOLAR DE CUENTOS SOBRE EL AGUA

Dirigido a alumnos /as de colegios e IES de las poblaciones abastecidas por EMASESA. Se convocó en enero 2013

Datos de participación

Se presentaron un total de 45 cuentos procedentes de 20 colegios e IES de Sevilla y poblaciones del área metropolitana abastecida por EMASESA.

El jurado literario

Formado por cinco miembros entre ellos escritores, filólogos, y profesores de reconocido prestigio en el mundo cultural y experiencia como jurado



Antonio Rivero Taravillo (Melilla 1963) escritor, traductor, ensayista y poeta, reside desde 1964 en Sevilla, donde ha desarrollado toda su carrera literaria. Ha sido director de la Casa del Libro en Sevilla, y de las revistas *Mercurio* y *El Libro Andaluz*. Desde 2008 imparte talleres de poesía y dirige la revista Estación Poesía, del Centro de Iniciativas

Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS).

Es autor de varios libros de viaje, de siete poemarios, de numerosas traducciones y de ensayos y volúmenes recopilatorios de artículos, además de una biografía en dos tomos del poeta de la Generación del 27 Luis Cernuda. Es además un reconocido celtista, autor de las

antologías *Antiguos poemas irlandeses y Canciones gaélicas* Colaborador y articulista en diferentes periódicos.

Ha sido galardonado en 2005 con el Premio Andaluz a la Traducción Literaria y con el Premio Archivo Hispalense. Su biografía sobre Luis Cernuda obtuvo el XX Premio Comillas, concedido por la editorial Tusquets. En 2011 recibió el Premio de la Feria del Libro de Sevilla, y en 2016 el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías por *Círlot. Ser y no ser de un poeta único*. Su obra más reciente *En busca de la Isla Esmeralda. Diccionario sentimental de la cultura irlandesa*.



José Luis Rodríguez del Corral (Morón de la Frontera, Sevilla 1959) escritor y librero, comenzó los estudios de Filología hispánica en la Universidad de Sevilla pero los abandonó para montar su propia librería de Humanidades y Ciencias Sociales, la Roldana, de la cual estuvo al frente hasta 2003, año en el que publica su primera novela, *Llámalo deseo*.

Por este mosaico de personajes que se abandonan a su curiosidad recogió ese mismo año el premio La Sonrisa Vertical. Tras esta, sus temáticas han cambiado con la publicación de *La Cólera de Atila* en 2005, *Blues de Trafalgar* en 2011 (Premio Café Gijón) o *Solo amanece si estás despierto* (2015).

Ha colaborado como crítico literario en varios periódicos y fue director de la revista literaria *Tempestas*.



Rosa Díaz (Sevilla 1946) Poeta y escritora. A lo largo de su trayectoria ha cultivado distintos géneros literarios, desde la poesía a la literatura infantil y desde el ensayo al artículo periodístico, habiendo publicado durante varios años consecutivos en ABC de Sevilla y colaborado en la elaboración del Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia. Invitada a varias Ferias Nacionales e Internacionales del Libro, ha llevado su obra a México, Colombia, Marruecos, Cuba, etc. Entre otros galardones literarios cuenta con el “Ciudad de Alcalá de Henares”, “Miguel Hernández”, “Fray Luís de León”, “Fray Bernardino de Sahagún Bienal Provincia de León”, “Aljabibe”, “Ciudad de Jaén”, o el “Charo González” de literatura infantil. Medalla de Don Luis de Góngora de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, y “Autor 2010”, (Día de la lectura, Pacto Andaluz por el Libro). Está traducida a varios idiomas y recogida parte de su obra en la Biblioteca Cervantes Virtual. http://www.cervantesvirtual.com/portales/rosa_diaz/ En la actualidad es Vicepresidenta 1ª de la Asociación de Críticos y Escritores Andaluces, Delegada de Relaciones Institucionales de ACE Andalucía y Miembro del Jurado de los Premios de la Crítica Andaluza.



Eduardo Jordá (Palma de Mallorca 1956) escritor, filólogo, poeta, articulista y profesor de escritura creativa. Tras viajar por diversos países del mundo se afincó en Sevilla en 1989. Es autor de poemas, novelas, traducciones y libros de viajes. Sus últimos

libros son la novela *Pregúntale a la noche* y el libro de poemas *Pero sucede*. Entre otros ha obtenido el III premio Málaga de novela de 2007, el XIV premio Viña Alta Río-Café Bretón de 2008, el IV premio de poesía Renacimiento de 2000 y el III premio Ateneo de Sevilla de poesía de 2005. En 2014 publicó la colección de relatos «*Yo vi a Nick Drake*» y el ensayo «*Lo que tiene alas. De Gógol a Raymond Carver*», lectura lúcida de 14 cuentos y novelas cortas. Colaborador habitual como columnista en los periódicos andaluces del grupo Joly (Diario de Sevilla, Málaga Hoy), y también en los periódicos del grupo Prensa Ibérica (Diario de Mallorca y La Opinión de Málaga), así como en el ABC y las revistas literarias Clarín y Mercurio.



Rafael de Cózar Sievert, (Tetuán 1951-Sevilla 2015), poeta, pintor y narrador. Doctor en Filología hispánica, y Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Sevilla. Ha obtenido entre otros los siguientes premios: Finalista del premio “Guernica” de novela (Madrid, año 1979), Mención especial del Premio “Elisee” de novela manuscrita, Sevilla, 1981, Finalista de los premios de poesía “Ricardo Molina” de Córdoba y “Rafael Montesinos” de Sevilla. Premio extraordinario de doctorado de la Universidad de Sevilla (1985). Premio “Ciudad de Sevilla” para Tesis doctorales, 1986, Premio “MARIO VARGAS LLOSA” de novela.

El fallo del Jurado

El fallo del jurado reunido el día 10 de junio de 2013, fue el siguiente:

Categoría Primaria

1er Premio al cuento titulado “*Las aventuras de gotita*”

Autora: Belen Rodriguez Salazar alumna del Colegio San Alberto Magno de Montequinto- Dos Hermanas (Sevilla)

2º Premio al cuento titulado “*El fin del agua*”

Autora: Roció Domínguez Alcántara, alumna del Colegio CEIP Guadalquivir, (La Rinconada)

Categoría Secundaria

1er Premio al cuento titulado “*El Poblado Inca*”

Autora: Marina Titos Muñoz, alumna del Colegio Maristas “San Fernando” de Sevilla

2º Premio al cuento titulado “*Arena*”

Autor: Juan Sánchez Gamino, alumno del Colegio Alemán “Alberto Durero” de Sevilla

Acto Entrega de Premios

Se celebró el 20 de junio de 2013 en el salón de actos de la sede social de EMASESA Palacio de los Ponce de Leon y Convento de los Terceros.



La publicación que tiene en sus manos reúne los cuentos ganadores de la I edición del *Certamen Escolar de Cuentos Ilustrados sobre el Agua de EMASESA* en sus dos categorías, primaria y secundaria.

Además la publicación incluye las ilustraciones ganadoras del *Concurso de Dibujo Escolar para Ilustrar Cuentos* destinado a elegir las ilustraciones que acompañan a los cuentos merecedores de los primeros premios en la primera edición del certamen.

El certamen, de carácter anual se convoca con el objetivo de concienciar a las nuevas generaciones de la importancia del agua para la vida y el medio ambiente e invitar a la reflexión sobre el derecho al agua de todos los pueblos, así como promover la lectura, la escritura y la creación literaria y artística entre el alumnado de educación primaria y secundaria de los colegios e IES de Sevilla capital y las poblaciones abastecidas por Emasesa Metropolitana.

EMASESA, Empresa de Abastecimiento y Saneamiento de Aguas de Sevilla gestiona el ciclo integral de agua bajo criterios de sostenibilidad, desde un enfoque ambiental económico y social, con una clara vocación de servicio público.

